



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El muñeco de brea. El muñeco de cera (Varias Versiones)

. El conejo y el zorro (Jujuy)

Diz que un hombre tenía un jardincito. Y había un conejo que se llamaba Martín qu' era muy dañino. Qu' iba de noche y le robaba y le comía las plantas al vecino. Entonce el dueño del jardín hizo un hombre de cera. Y lo puso áhi.

Entró Martín a hacer daño por la noche y se encontró con el hombre de cera y lo saludó. Y como el otro no contestaba nada, le fue a dar la mano, en calidá di amistad. Y claro, al darle la mano muy juerte, quedó prendido de la cera. Entonce le decía el conejo que lo suelte. Y lo seguía agarrando. Entonce le dio un puñete y se quedó prendido de l' otra mano. Entonce le dio unas patadas y se quedó prendido de las dos patas. Y entonce lo mordía, y se quedó prendido del hocico. Y entonce al día siguiente viene el dueño y lu encuentra al dañino prendido de la cera. Entonce ricién supo que el dañino era el conejo. Entonce lu agarró, lu amarró bien al conejo y lu ha dejáu amarráu en un palo. Y él se jue a preparar l' agua caliente y pelarlo y comerselá. Y en ese momento pasaba el Juan qu' era el zorro. Y lu pregunta al conejo porque 'taba amarrado, preso. En eso el Martín le contesta que 'taba amarrado porque no se quería casar con l' hija 'el hortelano. Entonce diz que el zorro le dijo:

-Y entonce, si vos no te querís casar, amarrame a mí, y me voy a casar yo. Y entonce el conejo lu ha dejado amarrado al zorro, lu ha atau bien pa que no se dispare. Y cuando volvió con l'agua ²⁹⁴caliente para pelar al conejo se encontró con el zorro. Así que el hortelano tuvo qui hacer el castigo en el zorro. Y el zorro que contestaba qu' el se quería casar no más con l' hija del hortelano, que él la quería a su hija, y más rabia le dio al hortelano y lo peló no más al zorro con l' agua caliente.

*Marcelina Cruz de Peñaloza. La Quiaca. Yavi. Jujuy, 1951.
Oyó el cuento a la madre, pastora puneña.*

El mono y el león (Jujuy)

Diz que había una vieja que tenía un melonarcito y todas las noches le robaban el mejor melón. Ya no sabía qué hacer para castigar al ladrón. Fue a revisar el melonar y se dio cuenta que por un portillo que había en el cerco se entraba el que robaba los melones. Entonces la vieja pensó de hacer como un muñeco, como un hombre de cera y ponerlo que cuide el melonar.

A la noche viene el ladrón, que era un mono, y lo ve a éste que 'tá cuidando y le dice:

-Oiga, amigo, hagase un lau y dejeme pasar.

Como el muñeco no contestaba, le pegó un manotazo y se quedó pegau.

-Largame que te pego con la otra mano.

Le pegó y se quedó pegau.

-Largame que te muerdo -le dice.

Y lo mordió y se quedó pegau de la boca también.

Al día siguiente viene la vieja y lo encuentra al mono pegau del muñeco de cera. Lo pilló y lo ata bien a un árbol y se va a calentar agua para matarlo.

El mono 'taba muy triste, esperando la muerte, cuando ve que va pasando un león y lo llama.

-Venga, amigo, lo quiero saludar porque ya me van a matar.

296

-¿Y porque te van a matar? ¿Qué has hecho?

-Porque no me gustan las ovejas gordas y me quieren obligar a comer una.

El león, que andaba buscando carne, le dice:

-Dejame a mí en tu lugar y yo voy a comer la oveja.

Se puso el león y lo largó al monito.

Se vino la vieja con l'agua hirviendo y se la echó encima. Lo quemó al pobre león y lo largó.

El león, furioso, salió en busca del mono.

Va el león y lo encuentra al mono descuidau y se lo traga entero. Ahí 'taba el mono en la panza del león y no sabía por onde iba a salir. Al fin se acordó que tenía un cortapluma y le cortó la panza y salió disparando.

El león cayó al suelo y al rato se murió. Volvió el mono y le sacó el cuero. Con el cuero hizo riendas, cincha, lazo y boleadoras.

Dio la casualidad que pasó una tropilla de guanacos y el mono bolió un guanaco y lo ensilló. Montó en el guanaco, pero el guanaco disparó por entre los cerros y lo voltió y lo mató al mono. Y así se terminó.

José Peñaloza, 44 años. Cieneguillas. Santa Catalina. Jujuy, 1952.

El narrador es puneño. Ha concurrido a la escuela primaria. En la actualidad es comerciante y criador, modesto hacendado.

El muñeco de cera (Jujuy)

El conejo tenía una huerta de hortalizas. Su compadre el zorro lo visitaba todas las noches y robaba las lechugas, zanahorias y otras verduras. Entonces el conejo resuelve hacer un muñeco grande de cera y lo coloca en la huerta. Por la noche entró el zorro a robar y como ve un hombre alto, parado, le dice:

-¡Buena noche, señor!

Y como no tiene contestación, le dice:

-¡Buena noche, señor! ¿Qué este hombre será sordo? Gritando le dice, entonces:

-¡Buena noche, señor! Contestemé, que si no contesta le doy un sopapo.

Y diciendo se lo dio no más y quedó con la mano prendida.

-¡Ay, señor, sueltemé! -lloraba el zorro.

Y seguía llorando y diciendo:

-¡Sueltemé, que si no le doy una patada!

Y le dio una patada y quedó prendido de una pata. El zorro desesperado luchaba por librarse, pero todo fue inútil y gritando más aún le repetía:

-¡Sueltemé, señor, por favor! ¡Sueltemé o si no le doy otra patada! Y le dio no más y quedó con la segunda pata prendida en la cera. Cuando estaba bien atrapado salió el conejo y así cazó al ladrón de sus hortalizas y le dio su buen castigo.

María Elsa Salas de Varela, 28 años. La Quiaca. Yavi. Jujuy, 1952.

El conejo y el hombrecito de cera (Jujuy)

El caso de un conejo que hacía daño en un rastrojo. El conejo es siempre dañino. Entraba a comer el trigo, a sacar las papitas, en fin, lo que había en el rastrojo. Molestaba mucho. Picaba las plantitas y comía todo. Y el dueño del rastrojo venía y encontraba hecho el daño y ha resuelto poner una trampita. Le hizo una trampita, un hombrecito de cera, en la puertita por donde entraba el conejo. Entonces en la noche llegó el conejo y al hombrecito le dice:

-Permiso, amiguito, para pasar para adentro.

El hombrecito no le ha contestado.

-Permiso, mi amiguito.

Así, repetidas veces ha insistido en entrar. El hombrecito no le contestaba. Entonces él se nojó diciendo:

-No permita que le pegue porque no me contesta, porque yo tengo necesidad de pasar. No permita que le pegue. Entonces que no le contestó éste, le pegó una patada. La patita se quedó pegada. Después así ha seguido y otra vez, otra patada, y se quedó pegado. Y ya le dio un sopapo. También se le quedó pegada la manito. Con la otra manito le pegó y también se quedó pegado. Y después le decía que le va a dar un chirlo con la cola, con su

colita. También su colita se quedó pegada. Entonce él ha querido morderle. Le ha mordido y se quedó peor pegado.

299

Al otro día viene el hombre, le encuentra en la trampa, vivo. Le saca y le ata para matarle¹⁷⁵, y le dice:

-Dañino, ahora vas a morir.

Y le dejó atado para volver y matarle.

Él quedó atadito, hasta que venga el hombre.

Ante que venga el hombre, pasó por ahí un zorro y le preguntó:

-¿Che, por qué 'tás atado?

-Pero, el dueño de este rastrojo quiere que me case con su hija, y yo no me quiero casar. Ésa es la razón que me tiene atado.

-Chey... yo me voy a casar... Yo te dehato y dejame atado a mí.

-¡Bueno!

Así hicieron. El zorro deható al conejo y el conejo le dejó atado al zorro, ahí, en su lugar y se fue el conejo haciendolé la burla.

El zorro quedó atado. Cuando volvió el hombre quien lo ató, le dice:

-Por qué 'tás atado vos -le preguntó al zorro.

Y el zorro le dice:

-El conejo me dejó acá porque dice que usted le quiere hacer casar con su hija y él no quiere. Yo me voy a casar, señor.

-¡Tomá, casar! -y le dio unos chirlos.

Y él con el miedo pegó unos tirones, cortó la piola y se fue el zorro. Se fue enojado el zorro a buscarlo al conejo porque si había hecho la burla de él. Se fue a buscarlo, y en tanto buscarlo le encontró al conejo.

Cuando el conejo lo ha visto al zorro, dice que si ha agarrado él di una peña. 'Taba agarrado di una peña. Ante que el zorro hable a él, él le ganó de mano. Le dice:

-Che, hermanito, viene la quemazón, por allá. Se van a quemar mis hijos que 'tán acá adentro. Ahí tengo la casa. 'Tán 300mi señora, mis hijos. Haceme el bien de tenermeló vos a la peña, yo voy a traer un palo para poner de puntal.

El zorro olvidó todo y le quiso ayudar. Él se quedó a agarrar la peña. Y se fue el otro haciendosé más la burla. No había tenu hijos, ni nada. Él se cansó de tener la peña. Al último, no venía el conejo, él largó la peña y salió disparando... Y de verle que era mentira, el zorro se va a buscarle. Se va a buscarle y lo encontró. Y enojado el zorro le ha dicho si por qué li ha hecho esta mala partida, que qué le tiene engañando, burlandosé de él.

-¡Ahora te voy a comer!

-Bueno, si me querés comer, a mí me vas a comer bien cocinado en un horno, no me comás así crudo. Yo te pido qué me comás así. Yo te voy a decir cómo me vas a cocinar.

Y acepta el zorro. Entonce le dice:

-Vamos a cavar un agujero grande y me enterrás ahí y encima ponés la leña que arda. Cuando termine la leña ésa de arder, cuando ya esté en brasas, es seña que yo ya me 'toy empezando a cocer. Y volvés a poner leña. Cuando termine de arder eso, entonce es seña que ya estoy en medio cocinarme. Y volvés a poner leña y echás un pedazo de sal al fuego, y ande termine de arder esa leña, y va a reventar toda esa sal, es seña que 'toy terminado

de cocer. Ya 'toy cocinado, entonce tenís que empezar a comerme guatiado176.

Así lu hizo el zorro. Y él destapa ansioso para comerlo. Nu había nada. Él si había ido cavando un aujero.

Se fue el zorro otra vez en busca del conejo y lo encontró más enojado.

Al verlo el conejo al zorro, ante de encontrarse, se metió en una laguna, a una islita. Llegó el zorro y le dice:

-¡Ahora te voy a comer!

-Bien, tenés que tomar toda esa agua para sacarme. El zorro, a fin de sacarlo de la islita, empezó a tomar l'agua. El zorro siempre tiene miedo del agua y por eso no entraba a la 301laguna. Pero tomaba y tomaba y se ha llenau di agua, y no se terminaba. Él estaba lleno, hinchado.

Salió a caminar un poquito, s'hincó con un palo en la pancita y se murió. Y áhi se murió.

Josefa Lamas de Mamani, 63 años. Abra Pampa. Jujuy, 1968.

En este cuento aparecen motivos de otros cuentos.

El muñeco de brea (San Juan)

Había un hombre que le robaban muchas cosas de la despensa que tenía. No podía saber quién era el ladrón. Entonces hizo un estudio de hacer un muñeco de pega, como un hombrecito. Lo puso en una pieza con tres divisiones, en la puerta del medio, porque por áhi tenía que pasar el ladrón. Resulta que al siguiente día no vino el ladrón. Al siguiente tampoco. Que al tercer día vino. El que robaba era un mono.

El mono, cuando entró vio el muñeco y le pegó con una mano, y se pegó. Le pegó con la otra, y se quedó pegau también. Le pegó con los pies, y se quedó del todo pegau. Y áhi vino el dueño y lo encontró. Lo llevó y lo metió en una jaula. Después lo sacó y lu ató para marcarlo. Y se puso a calentar la marca.

Cuando 'staba el mono atado vino un líon y le pregunta porqué lo tienen atau.

-Porque no me quiero casar con l'hija 'el Rey -le dice.

-Atame a mí, yo me voy a casar.

-Bueno, chey, ti ataré y yo m'irí.

Viene el hombre con la marca caliente y el líon grita:

-Yo me quiero casar con l'hija 'el Rey.

-Con ésta es l'hija 'el Rey que te vas a casar -le dice, y le asienta la marca caliente-. ¡Que te vaya bien! -le dice, y lo larga.

Y el líon se fue bramando de dolor a buscar el mono para hacerle pagar la que le había hecho.

*Martín González, 42 años. Desamparados. Rivadavia. San Juan, 1951.
Criollo originario del lugar. Trabaja en los viñedos y en las bodegas de
la comarca.*

El mono de barro (San Luis)

Que era un hombre que tenía una quinta. Y había un bicho que le hacía daño. Un día, descubrió qu' era un mono. Y él, pa agarrarlo, hizo otro mono de barro y le puso pega. Y lo puso en el medio 'e la quinta. Güé...Ya vino el mono a hacer el daño de costumbre. Y cuando lo vido al otro mono que dice:

-¡Qué suerte que tengo un amigo para divertirme!

Y ya lo desafió a jugar a la taba. Y varias veces lo envité, y como no le contestaba, se enojó. Se allegó y le pegó un chirlo. Se le quedó pegada la mano derecha. Y le dice:

-Largame o de no con ésta otra te guá pegar más juerte. Y en vista que no le contestaba, le pegó un zurdazo. Y quedó pegáu de l' otra mano. Y entós le dice:

Largame o de no te guá pegar con las dos patas.

Y le pegó con las dos patas, y quedó pegáu. Y ya no se pudo mover. Que la pega era muy fuerte. Y claro, al otro día vino el hombre y lu agarró, y lo echó en un saco de cuero pa quemarlo más tarde.

'Taba áhi, cuando pasó el zorro, y como son tan curiosos los zorros, se allegó, y le preguntó al mono:

-¿Y porque 'stás áhi?

-Y, acá mi han echau para darme unas gallinas gordas.

Y el zorro le dice:

304

-Dejame a mí, entoce.

-Y, desatame -le dice el mono.

El zorro lo desató y se encerró en el saco. El mono lu ató bien y él se mandó a cambiar.

Vino el hombre más tarde y no se podía explicar cómo el mono se le volvió zorro. Pero lo castigó, lo quemó no más por dañino. Y así se salvó el mono.

*Mateo Lucero, 47 años. El Arenal. La Carolina. San Martín. San Luis, 1948.
El narrador dice que este cuento lo sabe toda la gente antigua de El
Arenal.*

El zorro, el muñeco de pega y el león (San Luis)

El zorro era muy ladino, como todos los zorros. Había un almacén y el zorro si había cebado a entrar a ese almacén. Y había un güequito, y por ese güequito entraba y se comía las pasas de higo. Y viendo el almacenero que le faltaba, se puso en guardia. Y dijo:

-Voy a poner aquí una trampa.

Y puso una especie de muñeco de trapo, y le puso pegapega a todo. Y entonces el zorro al verlo le dice:

-Hacete a un lau, que voy a entrar.

Y como no le contestaba le dice:

-Mirá que te voy a pegar una trompada.

Y le pegó con una mano, y quedó pegado de esa mano.

-Largame la mano mía, que te voy a pegar con la otra.

Y le pegó, y quedó preso de las dos manos.

-Te voy a pegar con un pie -le dice.

Y le pegó y quedó pegau del pie. Y no le quedó más de un solo pie, que pegaba más juerte. Y le pegó y quedó pegado de las dos manos y de los dos pieses. Al otro día lo pesca el alma cenero. Entonces lo saca, di ande 'taba pegado. Le pone una cadena y lo ata ajuera, en la calle. Mientras tanto calentaba unos fierros para ponerle por el potó, el traste. En esto acierta a pasar un lión y le dice:

-¿Qué te pasa, ahijau?

306

-Aquí me tienen atau, pagrino, porque no soy capaz de comerme una vaquilla que 'stán asando.

Entonces le dice el lión:

-Yo te desato y me la voy a comer yo.

Así jue que lo desató y el zorro lu ató bien seguro al lión. Y el zorro se jue, y si había libertado.

Cuando llegó el momento de hacerle la operación al ladrón, el hombre vio que si había vuelto lión, y le dice:

-¡Así que te habías vuelto lión! Lo mismo vas a recibir el castigo.

¡Pobre lión!, nu había comido ni una pasa. Y lu aseguró bien y le metió el fierro colorau. Después que l'hicieron la operación, lo largaron. Y claro, el lión trataba de vengarse de lo que le había hecho el zorro. Y en busca del zorro andaba por áhi el lión.

Un día lu encontró en un arenal durmiendo al zorro, el lión. Y lu agarró di una pata. Y entonces el zorro, al verse preso, le dijo al lión:

-Pagrino, por agarrame la patita mi agarró el bastoncito. Entonces el lión aflojó y el zorro disparó. Pero en lo qu'iba disparando el zorro, para alejarse del lión, venía un ovejero con varios perros. Y al ver el zorro se los chumbó. Y lu agarraron los perros y lo deshicieron.

Juan Lucero, 64 años. El Durazno. Pringles. San Luis.

El cuento tiene motivos de otros cuentos.

. El monito (Corrientes)

Las aguas del pozo de una estancia siempre amanecían sucias de hojas, palitos, boñigas secas. El capataz espío a los peones para ver quién era el malhechor, pero sin lograr averiguarlo.

Desconfió que fuese algún animal dañino. Mandó hacer un muñeco de cera, que puso de centinela junto al pozo. Efectivamente, fue un monito el que después de beber se entretenía en arrojar basuras dentro del pozo.

Al divisar la figura tuvo recelo, quedándose a observar si hacía algún movimiento, y como no vio nada, se aproximó paulatinamente. Cuando estuvo cerca, miró detenidamente y le habló:

-Dejame beber.

Como no tuvo respuesta, insistió, con igual resultado. Le insultó amenazándole con castigarle.

-¡Con esta mano te voy a castigar! -le dice.

Le enseñó la derecha. No le contestó. Entonces a la figura de cera le dio un manotazo. No hubo contestación y le quedó pegada la mano. Entonces le dijo:

-Con esta otra castigo más fuerte.

Y otro manotazo con la izquierda dio a la figura. Tampoco hubo contestación y le quedó pegada la mano. El monito dijo:

-Ya que no sentiste mis manotazos, con una patada te haré hablar.

308

La figura recibió una patada y le quedó pegada la pata. Y le dice

-Parece que no sentiste. Ahora con este otro pie sí te haré hablar -y le pegó.

Nada no hubo y le quedó pegado el pie.

-Con un mordiscón por la barriga te haré hablar, ¡sotreta! -le dice.

Y un feroz mordiscón dado en la barriga deja su huella profunda. Como no consiguió ninguna manifestación de vida, se alejó orondo el monito, seguro de haber dado una lección.

El confiado animal, dejó suficiente prueba para identificarlo y así recibir su merecido.

Juan Bautista Acosta. Mburucuyá. Corrientes, 1950.

El narrador es Director de Escuela.

El león y el mono (Santa Fe)

Dice que había un hombre que tenía un gran olivar y hacía todos los años una gran cantidad de aceite.

Dice que un año este hombre estaba en la tarea de hacer el aceite y empezó

a notar que de noche le sacaban el aceite. Entonces empezó a vigilar y descubrió que era un monito el que le tomaba el aceite. Como es tan difícil de cazar un mono porque trepa por todos lados, pensó en ponerle una trampa que el mono no descubra que es trampa. Entonces mandó hacer un mono de cera y le puso encima como una goma bien pegajosa.

El hombre lo puso al mono de cera en el mismo lugar por donde entraba el mono ladrón. En cuanto anocheció vino el mono y cuando vio que el otro le atajaba el camino le dijo:

-¡Hola!, amigo, ¿cómo le va? Me parece que voy a tener un compañero.

Como el mono de cera no le contestaba, le vuelve a decir:

-Amigo, no se haga el sordo. Hagasé un lado y dejemé entrar, y si no le voy a dar una paliza.

Tampoco le contestó el mono de cera y el mono se enojó y le pegó un puñetazo:

-¡Tomó por zonzo! -y se quedó pegado.

-¡Largame! -le dice, y le pegó con la otra mano y se quedó pegado.

-¡Largame! -le vuelve a decir y le pegó con las dos patas y se quedó pegado del todo el mono ladrón.

310

A la madrugada viene el hombre dueño del aceite y lo encuentra al mono pegado, y le dice:

-Así te quería agarrar, ladrón. Ahora te voy a pelar con agua hirviendo y te voy a poner la marca.

Agarró y lo sacó al mono y lo ató. Hizo juego y puso agua y puso a calentar la marca de marcar los animales.

Por casualidad andaba por ahí el león, y cuando lo vio al mono se acercó y le preguntó qué hacía ahí. Y entonces el mono que es tan vivo le dice:

-Aquí me han atao porque no quiero comer una ternera gorda que tiene el patrón.

Pero, que sos zonzo. Dejame a mí, entonces, yo la puedo comer.

-Güeno, si la querés comer desatame y yo te voy atar acá, pero tené cuidado que no vea el patrón porque no va a permitir que yo deje el lugar a nadie.

El león lo desató al mono y el mono lo amarró bien al león y se disparó.

Cuando vino el hombre se llevó una gran sorpresa de ver que el mono si había convertido en león, pero le dijo:

-Aunque te hagás el león lo mismo te voy a marcar, y te voy a pelar con la agua hirviendo, para que no me vengás a robar el aceite.

Entonces le metió la marca caliente en la anca y le echó la agua hirviendo.

El león daba unos tremendos bramidos y de tanto que hizo juerza se cortaron las piolas y se pudo disparar. Iba quemado y pelado y dando bramidos de dolor.

Ya se dio cuenta el león de la mala jugada que le había hecho el mono, y en cuanto se pudo mover un poco empezó a buscarlo.

Va el león y lo encuentra al mono que estaba comiendo duraznos en un árbol alto, lleno de fruta. El mono lo había visto de lejos y se llenó los bolsillos de piedras y se subió al árbol. Llegó el león y le dijo:

311

-¡Bajate, mono, porque te voy a comer!

-Sí, me puede comer en seguida, pero primero tiene que probar estos

durazno que son riquísimos. Abra la boca, ahí le tiro uno.
El león abrió la boca y el mono le tiró un durazno muy maduro y muy rico.
-Ahí va otro, abra la boca.
Y el león para comer los duraznos que estaban tan ricos, se olvidó de que venía a matar al mono. El mono le dice entonces:
-Ara tiene que abrir bien grande la boca porque le voy a tirar unos cuantos juntos y están muy maduros.
El león abrió bien grande la boca y el mono le tiró todas las piedras que tenía, le llenó la boca y le quebró todos los dientes. Lo dejó al león medio augado con las piedras, y se disparó.
El pobre león como no podía comer, se murió al poco tiempo. El mono se quedó libre y siguió haciendo picardías ande quera que andaba.

Ramona Andrea Quiroga, 55 años. Campo de los Zapallos. Santa Rosa. Garay. Santa Fe, 1951.
Campesina. Criolla originaria del lugar. Ha concurrido a la escuela de la comarca.

El mono de barro (Chubut)

Era un hombre que tenía un parral de uvas y siempre se las comían.
Descubrió que era un mono. Entonces un día hizo un mono de barro, le puso por encima pega-pega y lo puso en la puerta por donde tenía que entrar el mono. Y vino el mono y lo vio al mono de barro y creyendo que era vivo, le dijo:
-Buenas noches, amigo.
Y le dio la mano, y se quedó pegado.
Y entonces le dijo:
-Soltame que te doy una trompada -y le pegó y se quedó pegado.
Y le pegó con un pie y se quedó pegado.
Y le pegó con el otro pie y se quedó pegado también. Entonces vino el dueño del parral y lo ató al mono. Y le dijo que le iba a dar una paliza.
Entonces pasaba un león y el mono le dijo:
-¿Qué tal, tío león? ¿Quiere comer una res de carne? Porque yo no la quiero comer, no tengo hambre, me han atado aquí. Entonces dijo el león:
-Bueno.
Y lo desató al mono y el mono lo dejó atado al león.
Y entonces vino el dueño y le dio una paliza tremenda al león. Y el león se fue a buscar al mono para matarlo. Y el mono había robado una olla con tortas fritas y se había subido a un árbol. Y lo vio el león y le dijo:
313
-¡Ah, monito pícaro, ahora te voy a matar!
Y entonces le dijo:
-Cayate, tío león, subite conmigo a comer tortas.

Y entonces, cuando iba subiendo al árbol, le echó encima la olla con grasa caliente y lo quemó al líon. Y se disparó. El líon lo salió a buscar. Un día el líon lo alcanzó al mono. Y el mono, cuando vio que llegaba el líon, se ató de un árbol. Cuando llegó el líon le dijo que él se ataba porque iba a venir un viento muy fuerte y se iba a llevar a todos los árboles y a todas las cosas del mundo, menos a ese árbol. Y entonces el líon le dijo:
-¡Átame a mí, por favor!
Entonces lo ató bien fuerte y se disparó.

Angélica Molina, 9 años. Esquel. Chubut, 1955.

Variante del cuento tradicional, al que se han agregado motivos de las aventuras del mono, del tigre y del zorro.

Nota

El tema esencial de nuestro cuento es muy antiguo, y universal por su difusión. Su origen es la India, según las conclusiones del famoso estudio de Aurelio M. Espinosa, *El muñeco de brea* (Madrid, 1947), elaborado sobre 319 versiones de Asia, Europa, África y América. Las variantes son también muy numerosas. Nuestras versiones contienen los motivos fundamentales del cuento tradicional occidental y sus variantes son mínimas. El dueño del huerto, jardín, despensa o pozo de agua es un hombre -en un solo caso es un animal- y el ladrón es un animal. El muñeco o mono destinado a atrapar al ladrón es artificial y recubierto de una sustancia fuertemente pegajosa; se coloca en el lugar por donde debe entrar el ladrón; el ladrón lo cree vivo, le pide le deje libre la entrada, y al no recibir respuesta, le pega con las manos, las patas, la cabeza, y queda atrapado. Generalmente se salva engañando a otro animal que deja en su lugar y él huye. Todos estos motivos figuran en la larga lista de motivos tradicionales que anota Espinosa, para quien el cuento primitivo sólo tuvo seres humanos como personajes.

Difusión geográfica del cuento

Corresponde al Tipo 175 de la Clasificación de Aarne-Thompson.

* Tomado de *Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina*, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)** www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)**. www.biblioteca.org.ar/comentario

editorial del cardo